



Una integrante de la misión muestra su afecto a una niña en la zona cero de la catástrofe. Los CN-235 trasladaron en sus vuelos toneladas de alimentos, ropa y material sanitario. El Galicia, fondeado frente a la costa de Sumatra, prestó apoyo al contingente terrestre.



20 años desde Respuesta Solidaria

En los primeros meses de 2005, nuestras Fuerzas Armadas ayudaron a los afectados por el devastador tsunami del sudeste asiático

SE cumplen ahora veinte años de la operación *Respuesta Solidaria*, que desarrollaron nuestras Fuerzas Armadas como parte de una ciudadanía que se sintió profundamente impresionada por la tragedia: un tsunami que el 26 de diciembre de 2004 asoló las costas del Índico en el sudeste asiático, acabando con la vida de unas 230.000 personas, de ellas 170.000 solo en Indonesia. Con esta misión se hizo realidad el deseo que manifestaban muchos españoles de que nuestro país contribuyera de forma importante al esfuerzo internacional de ayuda humanitaria por el tsunami más devastador que ha tenido lugar en el planeta.

En *Respuesta Solidaria* participaron unos 600 hombres y mujeres de los tres Ejércitos y de los Cuerpos Comunes de las Fuerzas Armadas. Lo hicieron con el destacamento *Sirius* del Ejército del Aire, formado por 60 militares y tres aviones CN-235, que operaron del 15 de enero al 23 de febrero desde el aeropuerto de Pekanbaru, en la isla indonesia de Sumatra; y con un contingente de 540 militares trasladados a bordo del buque de asalto anfibio de la Armada *Galicia*, que llegó el 7 de febrero a dicha



isla, de la que saldría el siguiente 24 de marzo. De ellos, 240 formaban parte de una unidad de ingenieros del Ejército de Tierra, provista de maquinaria pesada; y los 300 restantes correspondían al buque, dotado de una unidad sanitaria, tres helicópteros, dos lanchas de desembarco, buceadores de combate y una fuerza de protección de Infantería de Marina.

APOYO DE PRIMERA NECESIDAD

El destacamento *Sirius* repartió alimentos, material sanitario y ropa procedente de la ayuda interna-

cional en las zonas más afectadas, especialmente en las localidades de Banda Aceh —epicentro del terremoto que provocó el tsunami— y Meulaboh y en la isla de Sabán. Además, a petición de las autoridades indonesias, los aviones transportaron a varios centenares de pasajeros, entre ellos médicos y voluntarios de organizaciones no gubernamentales. «Lo mejor de este trabajo —explicó el jefe del contingente, teniente coronel Manuel Rodríguez— es el agradecimiento y la sonrisa con que la población recibe nuestra ayuda».

«Queremos que el *Galicia* se erija en símbolo de toda la ayuda que la nación española ha puesto en marcha», señaló el entonces Príncipe de Asturias,



Misiones humanitarias

RESPUESTA Solidaria es una de las numerosas operaciones en las que han participado nuestras Fuerzas Armadas para ayudar a países que han sufrido algún desastre y cuya capacidad para afrontarlo era insuficiente. Entre ellas figuran *Provide Confort*, en apoyo a la población kurda que en 1991 huyó en masa hacia las montañas del norte de Irak, tras la brutal represión ordenada por Sadam Husein; la misión de ayuda a Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador tras el paso del huracán *Mitch*, en 1998; la atención a los refugiados albaniano-kosovares, huidos desde Albania a los países vecinos, en 1999; en el terremoto de Turquía, ese mismo año; frente a las lluvias tropicales de Mozambique, en 2000; o *Respuesta Solidaria II*, para socorrer a las víctimas del terremoto de Pakistán, en 2005 y 2006.

En los últimos años, las intervenciones frente a catástrofes han estado a cargo de la Unidad Militar de Emergencias. La primera se debió al fuerte terremoto que el 12 de enero de 2010 zarandeó Puerto Príncipe, la capital de Haití, y causó 200.000 muertos. La UME aportó un equipo de 37 militares; además, se envió al buque anfibio *Castilla*, medicalizado, y fueron utilizados con frecuencia aviones del Ejército del Aire en el traslado de personal y material de ayuda humanitaria y en la repatriación de los restos mortales de españoles pericados en el desastre. En noviembre de 2011, tras una intensa preparación, la UME obtuvo el certificado de la ONU como equipo de búsqueda y rescate urbano (USAR) y, gracias a ello, equipos USAR de la unidad se desplegaron en Nepal tras el seísmo de 2015; en Ecuador, en respuesta al de 2016; y en México, a raíz del temblor de 2017. Asimismo, la UME ha colaborado en la lucha contra incendios forestales en países como Bulgaria, Chile, Grecia, Portugal o Túnez.

Don Felipe, cuando despidió a los militares que viajaban en el buque, cuya salida desde Alicante se convirtió en un homenaje popular. A su llegada a Indonesia atracó en el puerto de Lhockseumawe, en Sumatra, e inmediatamente se realizó una entrega de ayuda humanitaria, ya que el buque transportaba 140 toneladas de alimentos, ropa y medicinas.

En Lhockseumawe se desembarcó parte del material de Ingenieros, que fue desplazado por carretera hasta Banda Aceh, en cuyas aguas recaló el *Galicia* días después para iniciar las operaciones.

La unidad de ingenieros efectuó trabajos de desescombro, extracción de lodos, reconstrucción de infraestructuras, rehabilitación de edificios, potabilización de agua, nivelación de terrenos y distribución de ayuda. Mientras tanto, el *Galicia* permaneció en la mar fondeado o navegando a lo largo de la costa norte y noroeste de Sumatra, proporcionando a la unidad de ingenieros asistencia médica, víveres, agua, combustible y alojamiento siempre que fue necesario. A la vez dio atención médica a la población indonesia, transportó personas y material con sus helicópteros, participó con



El capitán de navío Antonio Hernández Palacios, comandante del *Galicia*, en una entrega de juguetes. La unidad de ingenieros traslada una embarcación. La ayuda humanitaria transportada a bordo del buque es distribuida entre los damnificados.

equipos de marineros voluntarios en la rehabilitación de edificios y en la distribución de ayuda humanitaria, y apoyó a los cooperantes de Cruz Roja Española y de Médicos del Mundo.

«Los comienzos no fueron nada fáciles», explicó en RED el capitán de navío Antonio Hernández Palacios, comandante del *Galicia* y jefe del contingente español en Indonesia. «Se necesitó —recordaba— un esfuerzo considerable de nuestro equipo de cooperación cívico-militar, integrado en la unidad de ingenieros, para encontrar los canales adecuados y conseguir que la ayuda acabara en las manos de las personas que realmente la necesitaban. Poco a poco se fue creando un vínculo afectivo entre nuestra gente, la mayoría chicos y chicas jóvenes, y la población de las zonas que habitualmente recibían nuestra ayuda, en particular en los campos de desplazados y en un colegio en cuya rehabilitación trabajaron codo con codo soldados y marineros durante más de un mes, al mismo tiempo que los alumnos y las alumnas asistían a clase. En estos centros las muestras de afecto llegaron a ser verdaderamente emocionantes».

El hecho más desafortunado fue la muerte del sargento primero Justo Picallo, que perdió la vida el 15 de marzo cuando realizaba tareas rutinarias en el casco del buque. El suboficial, de 37 años, pertenecía a la Unidad Especial de Buceadores de Combate. Su cuerpo fue repatriado en un *Hércules* del Ejército del Aire desde el aeropuerto de Banda Aceh. Pocos días después, se inició el repliegue para cumplir la fecha fijada por el Gobierno indonesio. Tras una escala en Lhockseumawe, donde se completó el embarque del personal y material de ingenieros, el *Galicia* dejó las aguas del sudeste asiático.

Unos 600 militares de los Ejércitos, la Armada y los Cuerpos Comunes intervinieron en la operación

BALANCE

Los resultados obtenidos durante la operación son elocuentes: desescombro de una superficie equivalente a 14 campos de fútbol; extracción de 640 metros cúbicos de lodos; construcción de un helipuerto en el hospital provincial de Banda Aceh; rehabilitación de tres mezquitas y una escuela de enseñanza secundaria; potabilización de 340.000 litros de agua; nivelación de dos campos de desplazados; transporte vía aérea de unas 1.000 personas y de 135 toneladas de material médico; distribución de 140 toneladas de ayuda humanitaria, 525.000 litros de agua y más de 2.000 juguetes; 2.800 asistencias sanitarias...

Cuando el *Galicia* regresó a Rota llevaba 110 días fuera de su base y 20.000 millas navegadas; los aviones habían realizado 334 horas de vuelo, y los helicópteros, otras 182. «Volvemos de Indonesia —afirmó el capitán de navío Hernández Palacios en RED— con la conciencia tranquila y el reconocimiento sincero de miles de personas humildes que lo han perdido todo y a quienes hemos ayudado cuanto hemos podido».

Santiago F. del Vado/ Fotos: EMAD